BOLETIN CLÍNICO

DEL INSTITUTO HOMEOPÁTICO DE MADRID.

Año I.

15 de Febrero de 1881.

Núm. 3.

HOSPITAL HOMEOPÁTICO.

SECCION CLÍNICA.

CÓLICO DE PLOMO.

El enfermo objeto de esta observacion fué admitido el 29 de Noviembre próximo pasado, cama núm. 7 de la sala correspondiente, y encomendada su historia al alumno Dr. D. Raimundo Alfonso.

En los apuntes de su hoja clínica consta lo siguiente :

Es el paciente trabajador de la fábrica de albayalde que se halla próxima á este hospital : tiene treinta y cuatro años de edad, temperamento linfático, y de no mala constitucion. Sentíase mal hacia quince dias, sobre todo con estreñimiento pertinaz de vientre : tomó algunos purgantes, que apenas le produjeron efecto, pero sí notable agravacion de todas las molestias que venía sufriendo, y no pudiendo ya continuar en el trabajo, acudió á este Asilo, y examinado en la primera visita, ofrecia el siguiente cuadro sintomatológico :

Cara pálida, tinte subictérico en la piel y muy notable en las conjuntivas; inquietud suma; insomnio; pulso lento, de cuarenta y seis pulsaciones al minuto; abatimiento moral; cefalalgia presiva; inapetencia; sabor amargo; línea gris negruzca á dos ó tres milímetros de las encías; dolor intenso, calambroideo desde el ombligo al púbis, con estreñimiento tenaz. Todos estos síntomas se agravaban por la noche.

Los antecedentes del enfermo y los síntomas que ofrecia no

permitían dudar que se trataba de una intoxicación saturnina. *Nux vom.* (30.^o) dos dosis. Dieta vegetal.

Al siguiente día (30 de Noviembre) se habían aliviado los dolores; pero sobrevinieron vómitos repetidos de bilis verde. *Ipecac.* (200.^o) para tomar cada dos horas.

Día 1.^o de Diciembre: los vómitos han cesado; mas persisten los otros síntomas, en particular los dolores, el estreñimiento, insomnio con angustia, y el pulso lento como el día anterior. *Bellad.* (200.^o) para tomar cada tres horas. Agua albuminosa para bebida usual.

Día 2: la noche fué más tranquila; disminucion de todos los síntomas, incluso el pulso, que da sesenta pulsaciones.

Día 3: la noche ha sido aún más tranquila; experimenta borborigmos de vientre, y conatos para deponer. El pulso se sostiene como el día anterior, y todo indica que la reaccion se establece; continúa algun tanto el amargor de boca, y en el mismo estado el tinte subictérico de la piel y de las conjuntivas, con tension de los tegumentos del vientre. *Bellad.* como el día anterior.

Día 4: el alivio es mayor; el pulso conserva las sesenta pulsaciones; ha movido el vientre; la lengua está más blanca, y es mejor el sabor de la boca. El mismo medicamento á más largos intervalos. *Caldos y sopa de tapioca.*

Día 5: el cambio experimentado en la moral indica la notable disminucion en la intensidad de los síntomas; ademas, hubo una deposicion de color oscuro; los dolores eran apénas sensibles; los tegumentos del vientre están muy flexibles; tinte ménos amarillo, calor suave y alitioso; pulso de sesenta. Dos dosis solamente de *Bellad.*: dos sopas.

Día 6: hizo tres deposiciones, que fueron seguidas de bienestar; todos los síntomas han mejorado de un modo considerable.

Los días 7 y 8 los pasó bien, pero sin mover el vientre. Esto no obstante, se le dispone media racion, y de *Bellad.* una sola dosis.

Día 9: el enfermo está muy bien, sin embargo de tener todavía alguna dificultad para las deposiciones ventrales. Se le dis-

pusieron dos dosis de *Lycopod.* 30, para dos días; pero el sujeto pidió el alta, que le fué concedida. Era el día 11 de su entrada en el hospital.

La denominacion de cólico de plomo dada por los autores á la neuralgia de los órganos digestivos ocasionada por la absorcion del plomo es la aceptada con más propiedad por los modernos con la de colialgia metálica ó saturnina. Tambien se ha llamado cólico de los pintores, que así pueden éstos padecerlo como los que trabajan el estaño, los peltreiros, los moledores de colores, etc., etc.

Los síntomas característicos de esta neuralgia, dados los antecedentes de causa, son los mismos, con poca diferencia, que los que ha presentado este enfermo. Los medicamentos aconsejados por los autores, de conformidad con lo observado en la experimentacion pura, son en corto número, y es, sin duda, que tratándose de una enfermedad especial por intoxicacion, no da lugar á grandes modificaciones en la forma fundamental. No dejará, por lo mismo, de haber prácticos que extrañen se haya comenzado aqui el tratamiento, como en algunos otros casos, con una ó dos dosis de *Nux vom.*, medicamento no aconsejado por los escritores de Homeopatía para curar esta enfermedad. Mas hay que tener en cuenta que casi todos los intoxicados por el plomo (al ménos, los que han acudido á este hospital) han abusado ántes de los purgantes, en razon á que una de las primeras molestias sentidas por ellos ha sido esa tenaz astriccion de vientre que acompaña al padecimiento. Así es que cuando esto ha sucedido, la enfermedad está algun tanto desnaturalizada, y lo mismo la *Nux* que la *Ipecac.* pueden ser admitidos transitoriamente, de imprescindible necesidad, por más que no se haga mencion de ellos en los tratados de Terapéutica homeopática.

Es, en efecto, escaso el número de medicamentos recomendados por los autores para combatir la neuralgia saturnina; mas como el mejor éxito de todo tratamiento homeopático ha de depender de la mejor individualizacion, y ésta puede ser tan distinta, no es posible circunscribir ni sujetar al práctico á determinadas indicaciones. Puede, sí, afirmarse que hasta ahora

han respondido *Opium*, *Bellad.*, *Alúmina* y *Platina*, segun unos; el mismo *Plumbum*, segun otros; y *Cuprum* y *Veratrum* para calmar los dolores, segun algunos. En cuanto á *Plumbum*, no tengo motivos clínicos que me permitan recomendarlo, ni he visto hacer uso de *Cuprum* ni de *Veratrum*; pero bueno es saber que ha habido médicos homeópatas que los han empleado. Tambien se recomienda por un escritor muy ilustrado el uso del alcanfor como antidoto de las intoxicaciones del plomo, administrándolo desde el principio.

NOTAS ESTADÍSTICAS DE LA SALA DE SAN JOSÉ CORRESPONDIENTES
AL MES DE ENERO DE 1881.

Á consecuencia del acuerdo tomado por los Profesores de este Hospital é Instituto de celebrar juntas quincenales para ocuparse de los enfermos que á él acuden, de las dolencias que aquejan y de los medicamentos que se emplean para su curacion, el profesor que suscribe tuvo la honra de dar cuenta á sus compañeros, en la sesion última, del movimiento de entradas y salidas que ha tenido lugar en la referida sala que está á su cargo.

Esta sala contiene sólo diez camas, que á la vez que satisfacen el fin benéfico de su institucion, sirven para la enseñanza práctica de la Medicina Homeopática.

El dia 1.º del antedicho mes quedaban pendientes de tratamiento seis enfermos. Posteriormente ingresaron catorce más, á medida que iban vacando las camas.

Las enfermedades que han sufrido y áun sufren algunos de estos acogidos son las siguientes :

De Colialgia saturnina.	2
» Pneumonia.	3
» Reumatismo agudo.	6
» Reumatismo provocado por causa traumática.	2
» Fiebre gastro-catarral.	1
» Id. reumática.	1
» Gastroenteritis intensa.	1
» Broncorrea.	1
» Orquitis reumática.	1
» Catarro bronquial con epistaxis abundante.	1
» Paraplegia consecutiva.	1
Total.	20

De estos veinte enfermos, han sido alta catorce; trece, perfectamente curados, y uno, el paraplégico, aliviado hasta el punto de poder marchar por su pié, aunque con dificultad. No ha ocurrido, felizmente, en el expresado mes ninguna defuncion, quedando para el presente seis enfermos en tratamiento.

Entre estos seis enfermos hay tres que padecen afecciones poco comunes por su forma y por su gravedad, las cuales serán objeto de otras tantas historias, tan detalladas como sea posible, luégo que se termine el tratamiento, cualquiera que sea el éxito obtenido.

Acerca de los que han sido alta, hay poco que, por ser extraordinario, merezca mencionarse. Los reumatismos y las formas gastro-catarrales son los que más han predominado. Los medicamentos que mejor resultado han dado son, *Rhus toxicod.*, *Bryonia*, *Puls.* y *Antimon. crud.* en las formas simplemente reumáticas, ya llenando la indicacion llamada de causa, ya por responder á los síntomas característico-individuales del sujeto.

En los dos casos de complicacion gastro-catarral, la *Ipecacua-na*, el *Mercurio soluble* y el *Hepar sulfur.* han bastado para llevarlas á buen término en pocos dias.

La orquítis reumática, por ser de índole vaga, cedió al uso de *Pulsatilla* sin necesidad de emplear otro medicamento.

Las dos pneumonías que han sido alta han llevado un curso regular. Originadas por enfriamiento y humedad, y recayendo en sujetos poco robustos, su índole fué más catarral que fibrinosa. Ambos, cuando fueron admitidos en la sala, llevaban cuatro y cinco dias de enfermedad. Los dos eran albañiles, de complecion más fuerte el uno, y débil y linfático el otro; acusando éste restos de una pleuresia que habia padecido anteriormente, tratada por el método antiflogístico.

Al primero se le dió *Acónito* por espacio de cuarenta y ocho horas, en que remitió la fiebre. Sobrevino una reaccion con alivio del estado general, mas los esputos continuaban con carácter herumbroso; el insomnio persistia, y el sudor era escaso. Á beneficio de *Phosphoro*, que tomó cinco dias, se estableció un sudor suave y general; el esputo se hizo al fin mucoso; el enfermo pudo

dormir, y el día noveno de su entrada en el hospital estaba apirético y comenzaba su convalecencia.

En el segundo, que era el más débil, se dió principio al tratamiento con *Ipecacuana*, que es el medicamento con que en estos casos, según la experiencia de nuestro inolvidable Dr. Nuñez y la mía propia, se puede sustituir el *Acónito*. La reacción y el alivio no se hicieron esperar. Se estableció prontamente el sudor; los síntomas del pecho fueron visiblemente cediendo, y de tal modo progresó el alivio, que no hubo necesidad de cambiar de medicamento. Bajo su influencia continuó el sudor, que era general, suave y seguido de sueño; la disminución de la tos, de la fiebre, del antiguo dolor del costado izquierdo y del color sonrosado unas veces, y otras del de zumo de ciruela, de los esputos. Una sola dosis de *Sulfur* se le dispuso después de quedar apirético y en estado satisfactorio.

T. PELLICER.

DE LA ACCION DE LOS MEDICAMENTOS EN LA LEY DE SIMILITUD.

En uno de los últimos números de la *Biblioteca Homeopática* se ha publicado un artículo del Dr. Sharp, de Londres, traducido por el Dr. Leon Simon, que dice como sigue: «He leído en el *Art. Medical*, año 1879, un artículo del Dr. Fredault, sobre este objeto, y le pido permiso para hacerle algunas observaciones, que le suplico considere, no como las censuras de un crítico, sino como las notas amigas de un compañero.

«El trabajo de Mr. Fredault está dividido en ocho secciones, á las que voy á pasar revista sucesivamente :

» 1.º Ante todo, me dirijo al fondo de la cuestión preguntando cómo obran los medicamentos. Hace mucho tiempo que trato de resolver esta otra pregunta. ¿En qué consiste la acción de los medicamentos? Es fácil ver que estas dos preguntas son muy diferentes. Al que se pregunta lo que es una acción (*quid*), y al que busca el cómo se satisface (*quomodo*), deben seguir dos ca-

minos diferentes. El objeto del primero es observar los efectos; el del segundo, imaginar la manera como estos efectos se producen. En cuanto á mí, lo que podemos conocer de la naturaleza está limitado á la observacion de los fenómenos, á la justificacion de sus analogías y diferencias, á su clasificacion, que consiste en agrupar los que se asemejan y separar los que difieren. Por consiguiente, á mi manera de ver, las hipótesis que se pueden hacer relativas al *quomodo* nada significan. Puesto que partimos de vías tan diferentes, los resultados á que vamos á parar no pueden fácilmente ser comparados; sin embargo, observo con placer que en la Seccion 4.ª Mr. Fredault admite casi los mismos limites que acabo de establecer en nuestra ciencia: « Desearia ciertamente penetrar más allá en la intimidad de la accion de los medicamentos, ¿pero llegaremos á conocer alguna vez lo íntimo de cualquier fenómeno? ¿No habrá siempre alguna cosa que no percibamos y sea para la ciencia un desideratum inaccesible?

» 2.º y 3.º En estas dos secciones, las teorías de Hahnemann sobre la agravacion, la accion primitiva y secundaria de los medicamentos, están convenientemente discutidas. Me asocio por completo á las conclusiones de Mr. Fredault.

4.º Llego á la afirmacion que todo medicamento produce á dosis mínima un efecto contrario al que determina á dosis mayor para considerarle primeramente como deduccion de la teoría de la accion primitiva y secundaria, y en segundo lugar, como hecho observado. Estos dos puntos están contestados por Mr. Fredault; con el primero estoy conforme, mas no así con el segundo. Hace esta pregunta: «La dosis masiva patogenética ó tóxica produce un fenómeno mórbido; ¿producirá la mínima tambien otro fenómeno mórbido contrario?» y responde: «No ciertamente; no hay una experiencia clara, manifiesta y auténtica de un medicamento que produzca en el hombre sano efectos contrarios, uno á dosis máxima y otro á mínima.» Por consiguiente, me veo obligado á llamar la atencion de Mr. Fredault acerca de una serie de experiencias que hasta ahora le son desconocidas.

» Desde 1867 no cese de proclamar que el único medio de hacer cesar el caos en el cual la cuestion de las dosis está aún su-

mergida consiste en la *experimentacion sobre el hombre sano*. Por ella podemos conocer la accion especial de cada dosis. Como nadie lo habia aún intentado, empecé en mí mismo algunas experiencias, y en 1873 he publicado sus resultados. El número se ha engrosado despues, pero la alteracion de mi salud me ha impedido multiplicarlas ántes de lo que yo hubiera querido. Estas experiencias me han llevado á concluir que, para cada medicamento, existe una serie ó un grupo de pequeñas dosis que obran sobre el hombre sano lo mismo que sobre el enfermo, en sentido opuesto de otra serie de dosis mayores de la misma sustancia.

»Conviene no olvidar que cada medicamento tiene una accion local sobre uno ó muchos órganos; que las diferentes dosis de un mismo remedio obran sobre los mismos órganos en el estado de salud como en el de enfermedad; la oposicion que existe entre las pequeñas y fuertes dosis se dirige, pues, sobre la naturaleza de su accion y no sobre su asiento. A esta accion contraria de unas y otras dosis le he dado el nombre de *antipraxia* (del griego *αντιπραξια*, empleado por Plutarco). Los ejemplos siguientes explicarán el sentido y demostrarán la realidad.

Aconitum.

»Accion sobre el corazon: las fuertes dosis exageran su actividad y aceleran el pulso; las pequeñas disminuyen aquélla y retardan el pulso.

Digitalis.

»Accion sobre el corazon: las fuertes dosis debilitan su accion; las pequeñas la hacen más fuerte.

Phosphorus.

»Accion sobre el corazon: las dosis fuertes aceleran sus latidos; las pequeñas los retrasan.

Belladonna.

»Accion sobre la pupila: las instilaciones de tintura concentrada la dilatan; las de tintura muy diluida la contraen.

Phisostigma.

»Accion sobre la pupila: instilada como la belladonna, produ-

ce efectos inversos ; la solucion concentrada la contrae, y la más atenuada la dilata.

Arsenicum.

»Accion sobre el estómago: las fuertes dosis quitan el apetito; las pequeñas le exageran.

»Accion sobre los intestinos: las fuertes producen diarrea, y las pequeñas, constipacion.

Chamomilla.

»Accion sobre el hígado: las dosis fuertes disminuyen la secrecion de la bilis, y las pequeñas la aumentan.

Myrica.

»Accion sobre el hígado: las dosis fuertes disminuyen la afluencia de bilis, y las pequeñas la disminuyen.

Mercurius.

»Accion sobre el hígado: las fuertes dosis suprimen la secrecion de la bilis; las pequeñas la hacen más abundante.

»Accion sobre los intestinos: las primeras los relajan, y las segundas los constriñen.

(*Se continuará.*)

Traducido,

J. PELLICER.

DISPENSARIO PÚBLICO DEL HOSPITAL DE SAN JOSÉ.

ÚLCERA CALLOSA.

Alfonso Rojas, de 35 años de edad, de oficio albañil, y de buena constitucion, se presentó en el Dispensario á primeros de Enero próximo pasado, con una úlcera en el tercio inferior de la pierna derecha y en su lado interno, la cual se corría hasta el maleolo del mismo lado, y era de figura irregular, de bordes duros, perpendiculares al fondo y recortados á la manera de las úlceras sifiliticas.

Manifestó que hacía tres meses se hallaba en tal estado, y que la enfermedad comenzó por un edema de la pierna, que produjo una

pequeña pústula, la cual se reventó y dió lugar á la úlcera, que habia ido progresivamente ensanchándose hasta tomar aquellas proporciones; que durante el curso de la enfermedad estaba experimentando fuertes dolores que le impedian trabajar muchos días; que hacía dos meses estaba curándose en una Casa de Socorro, y viendo que en lugar de adelantar se iba aumentando el mal, estaba decidido á tratarse homeopáticamente.

Del interrogatorio que le hice resulta no tiene antecedentes sifilíticos, y que ha padecido varias clases de erupciones agudas y crónicas: con respecto á la índole de los dolores, manifiesta son ardientes, como si le aplicáran lumbre. El fondo de la úlcera es de color pálido, y la supuración es abundante é icorosa.

Este cuadro de síntomas corresponde en su totalidad á *Arsen.*, y éste fué el medicamento que le dispuse para tomar tres dosis diarias. El efecto producido en los ocho primeros días fué la disminución de los dolores y de la supuración; á los quince días se presentó en abundancia el tejido inodular, desaparecen los dolores, y el enfermo puede dedicarse ya á su trabajo. Hoy la úlcera se ha convertido en herida, que adelanta rápidamente en su cicatrización.

Es el *Arsen.* un medicamento heroico para esta clase de afecciones, siempre rebeldes al tratamiento, sobre todo, si en el enfermo hay alguna diatesis. En los casos en que la eficacia del *Arsen.* no se muestre tan evidente, es menester avivar su acción con algunas dosis de *Sulph.* como intercurrente.

DOS CASOS RAROS DE HELMINTIASIS.

J. A., de 40 años de edad, vendedora de agua, de temperamento linfático y bien menstruada, se quedó dormida una noche en el puesto de agua que tenía en el Prado, y al despertar, se vió acometida repentinamente de un fuerte dolor en el costado derecho, que le impedía inspirar hondamente y hacer movimiento alguno. La fuerza del dolor le obliga á meterse en cama; procura sudar; pero no encontrando alivio, se presenta á los tres días en la consulta, acusando el cuadro de síntomas siguiente: el dolor que le aqueja es fijo y lancinante; lo refiere á la region supradiaphragmática del lado derecho, y dice se irradia al estómago; puede adoptar cualquier decúbito, pero los dolores se exacerbaban con el movimiento, con la tos y con la inspiración. Tiene la lengua ligeramente blanca, experimenta náuseas despues de comer, y está completamente infiebril; pero lleva marcada en su cara la expresión del sufrimiento.

Creí se trataba de una pleurodinia, y abogaba en favor de este diagnóstico su estado infiebril, la facilidad con que adoptaba cualquier decúbito, y la misma causa probable del mal. Prescribíla *Arn.* 200.^o tres dosis al día, que tomó sin resultado, indicando al volver segunda vez

á la consulta que le parecia se encontraba peor de noche, y que la fuerza del dolor le hacia sudar sin experimentar por esto alivio. La agravacion nocturna y los sudores que no aliviaban me decidieron á darlo *Merc. sol.*, que tuvo que suspender al tercer dia, porque me dijo se encontraba cada vez peor.

Hirió mi amor propio este nuevo fracaso; y recordando haber leído en los prolegómenos de la Materia Médica de Hahnemann algo parecido á la enfermedad que trataba de combatir, vi en efecto que Hahnemann refiere el caso de una mujer que, entre otros síntomas, presentaba los siguientes: á cada movimiento, sobre todo al levantarse, y más particularmente al dar un tropezon, experimentaba en la boca del estómago punzadas, que decia provenian del costado izquierdo. Cada vez que comia notaba despues arcadas sin poder vomitar. Esta enferma se curó con *Bry.*, y en verdad, en la patogenesia de este medicamento se veia retratada la afeccion que yo estaba llamado á combatir. Mi enferma tomó la *Bryon.* 12.^o, tres dosis diarias, y cuatro dias despues se presentó en la consulta con paso firme y cara risueña. Está curada, dije para mí, y, en efecto, lo estaba; pero lo que yo no podia esperar es la manera como se verificó la curacion. A la segunda dosis de *Bryon* arrojó por la boca una enorme lombriz, que traía en una botella para que yo lo viese, y al momento cesaron los dolores.

M. A., de 36 años de edad, de oficio hortelano, se presentó en el Dispensario en la primavera del año anterior. Refiere el origen de su padecimiento á una fecha bastante remota, pues dice que hace más de un año no se encuentra bien; que lo que más le molesta es una tos seca y tenaz que le da por accesos, sobre todo por la mañana y cuando siente necesidad de alimentos; no tiene gana de comer; ha enflaquecido notablemente, y se encuentra en la imposibilidad de trabajar. La lengua está pastosa; el vientre habitualmente estrepido; el menor movimiento le fatiga y le hace sudar; experimenta vértigos y pesadez de cabeza. La percusion y auscultacion dan signos negativos; el pulso es pequeño y no muy acelerado. No sabe á qué atribuir la causa de la enfermedad, y sólo dice que ha estado expuesto á humedades y á enfriamientos; que no se ha privado nunca de beber agua fria, aún estando sudando; que ha tenido que mojarse con frecuencia, por razon de su oficio, y que ha cometido excesos en la bebida. Para combatir la tos, ha tomado en diferentes ocasiones unas píldoras que le recetaba el facultativo, y ademas, mucha agua de brea.

Ante este cuadro complejo de síntomas, que parecian indicar una forma catarral, le prescribi *Bryon.*, y dejé para la próxima consulta el hacer un exámen más detenido de la enfermedad, cuyo diagnóstico me ofrecia alguna dificultad. Mas no fué necesario, porque al volver el enfermo, ocho dias despues, todos los síntomas habian cesado con la expulsion de una ténia entera, que me enseñó, y quince dias más tarde se puso á trabajar.

Los dos casos que acabo de referir son notables por más de un concepto, porque nos revelan, en primer lugar, que la presencia de los vermes intestinales pueden simular variadas formas patológicas; en segundo, que cuando se encuentre el medicamento que llena el cuadro de síntomas de la enfermedad, éste produce sus efectos curativos aunque haya por parte del médico inseguridad en cuanto al diagnóstico anatómico; y tercero, porque en ambos casos la expulsión de los parásitos ha coincidido con la administración de la *Bryon.*, la cual no tiene, que yo sepa, indicación alguna en las enfermedades parasitarias.

DR. V. VIGNAU.

HISTORIA DEL INSTITUTO HOMEOPÁTICO Y HOSPITAL DE SAN JOSÉ, DE MADRID.

III.

El día 10 de Abril de 1872 se expresó más terminantemente que lo había sido hasta entónces el pensamiento de tener un local propio para establecer las cátedras y las clínicas de Medicina Homeopática, concedidas por las Reales órdenes que hemos citado en los anteriores artículos. En el banquete celebrado en dicho año para conmemorar el natalicio de Samuel Hahnemann, según lo viene haciendo desde hace tiempo la Sociedad Hahnemanniana Matritense, algunos de sus individuos brindaron por el pronto establecimiento de un hospital homeopático, habiendo sido quien con más entusiasmo expresó esta aspiración el ingeniero D. Guillermo Martorell, que había sido invitado para que asistiese al banquete, en razón á su afecto grande hácia la Homeopatía, y por tener muchos amigos entre los individuos de la Sociedad. En su brindis dirigió un sentido apóstrofe á los que dudaban en acometer la proyectada empresa. « Cuando aquí se ha brindado, decía, por el establecimiento de una Clínica homeopática, he oído cerca de mí palabras de desconfianza, con cuyo motivo os recuerdo aquellas palabras de Cristo á sus discípulos: *Si tuvierais fe, mandaríais á esa montaña que se arroja al mar, y se arrojaría.* Brindo por la lucha y por el establecimiento pronto de un hospital homeopático, donde el pobre no tenga que pagar y vaya á encontrar la salud que le falta, en lugar de ser envenenado en nombre de la ciencia, como hoy le acontece.» Y el Marqués de Nufiez, al resumir los brindis en aquel banquete, se expresó en los siguientes términos: « Todos sabeis que ésta es una de mis ideas más arraigadas, y que nuestra Sociedad ha hecho cuanto creía practicable cerca de los Gobiernos para conseguir una Clínica, pero cuyas concesiones han sido ilusorias. Abrigo una convicción profunda de que, si nosotros queremos trabajar con fe, se conseguirá tener un hospital

homeopático, pero por otros caminos que los seguidos hasta aquí. Hay necesidad para ello de un gran desprendimiento por nuestra parte; y si os decidis á intentarlo, contad con que yo haré cuanto pueda para que se realice ese proyecto tan humanitario y tan útil para nuestra escuela.»

No pasaron muchos dias sin que se formulase el proyecto que se habia iniciado en el banquete, y el 13 de Abril se daba cuenta en sesion de la Junta Directiva de la Sociedad Hahnemanniana de una comunicacion de los redactores del periódico *El Criterio Médico*, para que se citase á una Junta general, con objeto de presentar un proyecto del Doctor García Lopez sobre los medios de llevar á efecto la adquisicion de un hospital homeopático. En efecto, en sesion general de socios celebrada el dia 15 de Abril de 1872 se leyó el mencionado proyecto, cuyo pensamiento capital era hacer un hospital para los pobres que prefiriesen ser tratados en sus enfermedades por el método homeopático, que sirviese ademas para la enseñanza teórica y clínica de la Medicina hahnemanniana, apelando á la caridad pública, con el fin de reunir fondos con que realizar tales propósitos. Algunos otros proyectos se presentaron ademas del citado, encaminados principalmente á que se pidiese la proteccion de la Diputacion provincial ó del Ayuntamiento de Madrid, esperando de estas Corporaciones los mayores recursos para la realizacion del pensamiento. Pero despues de una ilustrada discusion sobre los diversos pareceres emitidos, fué aprobado por unanimidad el proyecto del Sr. García Lopez, acordándose abrir desde luego la suscripcion pública, que debia encabezarse con las cantidades con que se propusieran contribuir los señores socios, y se nombró una Comision para llevar á cabo todos los trabajos concernientes á la suscripcion, habiendo quedado aquella constituida por los Sres. D. Tomás Pellicer, D. A. García Lopez, D. Benigno Villafranca, D. Paz Alvarez, don Miguel Iturralde y el Presidente de la Sociedad, Sr. Marqués de Nuñez. Acto continuo se abrió la suscripcion entre los socios presentes, empezándola el doctor Nuñez con la cantidad de 25.000 pesetas, y los señores Pellicer, Alvarez (D. Anastasio) y Arostegui, con 2.500 cada uno, siguiendo los demas con cantidades diversas, quedando suscritas en la sesion á que nos referimos 85.975 pesetas.

Se dirigieron por la Comision ántes citada numerosas circulares á los médicos homeopatas y á las personas afectas á esta doctrina médica, advirtiéndole que la recaudacion de fondos no empezaria mientras no ascendiesen las cantidades suscritas á una suma que se conceptuára suficiente para acometer la empresa proyectada, y en el mes de Abril de 1873 la total suscripcion era de 69.247 pesetas, segun se expresó en la Memoria de Secretaría de la Sociedad, leida en la sesion del dia 10 del referido mes, por lo que la Comision creyó poder ya comenzar las obras. Primeramente se pensó en comprar alguna casa antigua de vastas dimensiones; pero ninguna de las que se vieron llenaba las condiciones

que se buscaban, y todas exigian grandes obras para arreglarlas al objeto á que debian ser destinadas, por lo que se desechó al fin esta idea, decidiéndose la Comision por hacer el hospital de nueva planta en un solar suficientemente extenso para ello.

El dia 13 de Mayo de 1873, en Junta general de gobierno, manifestaba el Presidente de la Sociedad que la sesion tenia por objeto dar cuenta de los trabajos llevados á cabo por la Comision, y resignar sus poderes, por haber ya cumplido la mision que se le habia encargado. Añadió que habia comprado un solar de cerca de cuarenta mil piés, situado en la calle de la Habana, núm. 1, á razon de cuatro y medio reales pié, habiendo otorgado la escritura en nombre del Marqués de Nuñez, y que el importe del terreno adquirido, sin contar los derechos devengados por el notario, los de traslacion de dominio y Registro de la Propiedad, habia ascendido á 169.503 rs., de los que entregó 100.000 al tiempo de otorgar la escritura, comprometiéndose á satisfacer lo restante dentro de un año, con el interes de un 5 por 100, y pagado por semestres vencidos. Añadió el Sr. Nuñez que la Comision habia encargado los planos del hospital y la construccion del mismo al arquitecto D. José Segundo de Lema, quien habia asegurado podrian comenzar las obras á fin de Mayo. Y, por último, pidió que la Sociedad nombrase otra Comision con nuevas facultades, por considerar que la anteriormente elegida habia terminado su mision. Así lo estimó la Sociedad, y despues de aprobar por unanimidad todo lo hecho por la citada Comision, y de otorgarle un voto de gracias por sus trabajos, se nombró otra, compuesta del Marqués de Nuñez y de los Señores D. Paz Alvarez y D. Miguel Iturralde, discutiéndose sobre las facultades que se habian de dar á esta Comision, y acordándose que se concedian al Presidente de la Sociedad, Sr. Marqués de Nuñez, los más amplos poderes para la fundacion, aprobacion de planos, presupuesto de las obras y construccion del hospital, para la recaudacion é inversion de fondos, y para representar á la Sociedad, hacer y resolver en nombre de ella todo cuanto tuviera relacion con la obra benéfica que se iba á emprender, auxiliándole en todos estos trabajos los otros dos socios nombrados; y finalmente, para que pudiera asociar á la Comision el número de suscritores al hospital que creyera conveniente; dando cuenta á la Sociedad cuando lo juzgara oportuno, y consultándola cuantas veces lo estimase necesario.

Desde que se tomaron los acuerdos anteriormente citados, puede decirse que la Sociedad no resolvió ya ningun asunto concerniente al hospital, confiada como lo estaba en la gestion activa é inteligente de la Comision que dejó nombrada en la sesion del dia 13 de Mayo; y, en efecto, bajo su iniciativa, especialmente de la de su Presidente, empezaron y continuaron las obras hasta su terminacion. El dia 26 de Mayo, á las seis de la mañana, comenzaron dichas obras, que fueron dirigidas por el citado arquitecto Sr. Lema, y durante el verano de di-

cho año se pusieron los anchos y profundos cimientos del edificio, se hicieron las tajeas y alcantarillado, habiéndose empezado á levantar las paredes de los sótanos á primeros de Setiembre, cuya parte de edificacion quedó concluida en primeros de Octubre, como asimismo la nivelacion del suelo con el de la calle, y se comenzó á colocar la piedra de silleria de los muros.

En tanto que proseguian las obras, se aumentaba la suscripcion, se recaudaban las cantidades suscritas y se arbitraban otros recursos para que aquéllas continuasen sin interrupcion, habiéndose apelado á algunas funciones de teatros en favor del hospital, y cuyos ingresos por todos conceptos la Comision publicaba en listas en *El Criterio Médico*, cuando lo creia conveniente, habiendo sido muy lisonjero, como puede verse en ellas, el resultado de la suscripcion de algunos puntos de América.

Sin embargo, las obras agotaron luégo todo lo recaudado, y se vió eran muy insuficientes los fondos procedentes de donativos para que aquéllas llegasen pronto á su término. Asi es que tuvieron periodos de paralizacion, y no se hubiera concluido el hospital si el Marqués de Nuñez no se hubiese resuelto á suplir con dinero suyo lo que se necesitó para llevar á feliz término la edificacion y completar el establecimiento con la compra de todos los efectos indispensables para las seis salas destinadas á enfermos, cuatro para adultos y dos para niños.

Es de advertir que cuando el Marqués de Nuñez manifestó en la sesion del 13 de Mayo de 1873 que habia comprado el terreno, otorgándose á su nombre la escritura de venta, é inscrito de igual manera en el Registro de la Propiedad, ningun socio hizo observacion alguna acerca de ese hecho, ni los individuos de la Comision intervinieron tampoco en aquella compra. Entónces no se deseaba otra cosa sino que el hospital se hiciese; todos los medios se aceptaban, y por otra parte, se sabia que nadie podia llevar á efecto el proyecto como no fuese el Sr. Nuñez, por sus cualidades especiales de fortuna y de posicion social, por su entusiasmo en favor de la escuela homeopática y por su constancia para llevar á cabo todas las empresas que acometia. Mereciendo, como merecia, la más completa confianza de la Sociedad Hahnemanniana, ninguno de sus miembros, ni aún los mismos individuos de la Comision, de la que él era Presidente, intentaron crearle obstáculos ni dificultades de ninguno género, sino que, por el contrario, secundaban cuanto proyectaba para realizar el pensamiento de construir y fundar el Hospital Homeopático. (Continuará.)

VARIEDADES.

FARMACODINAMIA DE HUGHES.— Esta interesante obra acaba de ser traducida por D. Salvio Almató, que viene prestando un gran

servicio á la Escuela Homeopática con la traducción de libros tan útiles como los que constituyen la Biblioteca de los Archivos. Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de las obras del doctor Hughes, cuyo anuncio encontrarán en la cubierta de este número.

—**INOCULACION DE LA FIEBRE INTERMITENTE.**— Esta enfermedad, segun se refiere en *El Wrat de San Petersburgo*, puede trasmitirse inoculando en los individuos sanos el contenido de las vesículas del herpes labial que á veces se presenta en los que padecen dicha fiebre, produciendo ademas accesiones de tipo igual á las que se observan en aquellos de quienes se extrajo el virus. El Dr. Dochman, autor de este descubrimiento, pretende demostrarlo refiriendo que un jóven de veinticinco años de edad y en perfecto estado de salud contrajo en setenta y dos horas unas cuartanas á consecuencia de haberlo inoculado de un niño que sufría esta enfermedad.— Los mismos resultados obtuvo de la inoculacion que, de una jóven de quince años, que padecía una fiebre cotidiana, practicó en tres hombres vigorosos, consiguiendo que en todos se manifestasen al dia siguiente síntomas febriles y que en dos de ellos se renovase la afeccion tres dias seguidos.— Y últimamente, afirma que habiendo tambien inoculado á dos mujeres de diez y seis años, de un niño de diez, se presentó en ambas la intermitente terciaria, de idéntico carácter á la que el niño padecía.

—**ACCION ANTIPIRÉTICA DEL ÁCIDO FÉNICO.**— De los resultados obtenidos con el uso del ácido fénico en el tratamiento de las enfermedades febriles, deduce el Dr. Desplats, en una Memoria leida en la Academia de Paris, las siguientes conclusiones :

Que el ácido fénico debe emplearse en toda las enfermedades febriles, pues tiene la propiedad de producir en corto tiempo un descenso rápido de la temperatura.

Que el referido ácido debe manejarse con valentía y sin temor de que produzca efectos tóxicos, como se ha creido, puesto que él ha administrado durante varios dias consecutivos ocho, diez y doce gramos, y no ha observado accidente alguno.

Que deben, sin embargo, vigilarse los efectos del ácido fénico al principio de las pirexias, y fijarse atentamente en el estado del corazon y riñones cuando se ha empleado por mucho tiempo, pues cree que pueda producir algun trastorno en estos órganos, aunque todavía no hay ningun hecho positivo que lo demuestre.

Que su administracion intermitente y á grandes dosis produce mejores resultados que cuando se usa de una manera continua.

Y por último, que el recto es la mejor vía de introduccion del medicamento, cuya dosis no debe de exceder nunca de dos gramos en cada lavativa, ni llegar á tanto en la primera.»